

UN PELIGRO QUE VUELVE



LA PESTE

**EL "AZOTE NEGRO"
NO HA DESAPARECIDO**

El progresivo control del hombre sobre el medio, logrado a través del desarrollo de la producción —máquinas cada vez más perfectas, destierro de la superstición para dejar paso a la era científica, avance paulatino en el conocimiento— **SIGUE**



Las pulgas de los «meriones» —animal que reúne características de rata y de conejo diminuto— son, según se cree, los elementos transmisores de la peste. Los especialistas realizan estudios minuciosos.



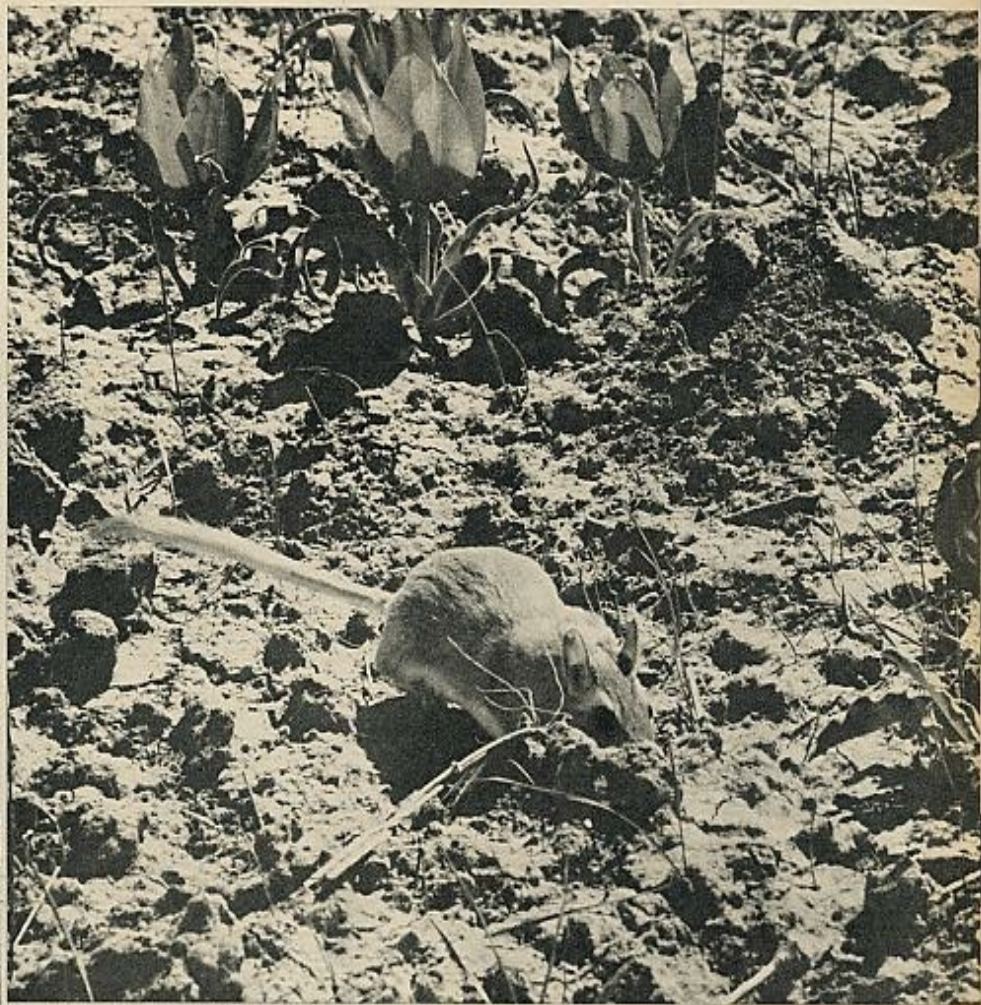
La caza del «merion» no es difícil en la ancha región de Akinlu. En la primavera, el animal sale de su escondrijo. La presencia de un hombre le hipnotiza y se le coge fácilmente con la mano.



to de la Naturaleza y del propio hombre, racionalización de las experiencias con la realidad, enfrentamiento eficaz contra males seculares tenidos poco menos que por metafísicos— ha conducido a un desenvolvimiento de la ciencia médica hasta un grado tal que pocas son las enfermedades más temidas en otras épocas que han podido resistir su ofensiva. Ciertamente, aún quedan reductos que se escapan a su dominio, del mismo modo que existen todavía, pese a la formidable expansión de los recursos humanos, zonas excluidas de la Historia, millones de seres en condiciones de miseria, por causas muy concretas en las que ahora no vamos a entrar. Así, por ejemplo, la peste bubónica, el «azote negro» de la Edad Media y de épocas más recientes, recordemos al respecto la epidemia que asoló nuestro país poco después de la Restauración, se mantiene viva, aunque no epidémica, en el mismo lugar donde naciera, en el Asia Menor, hace muchos siglos.

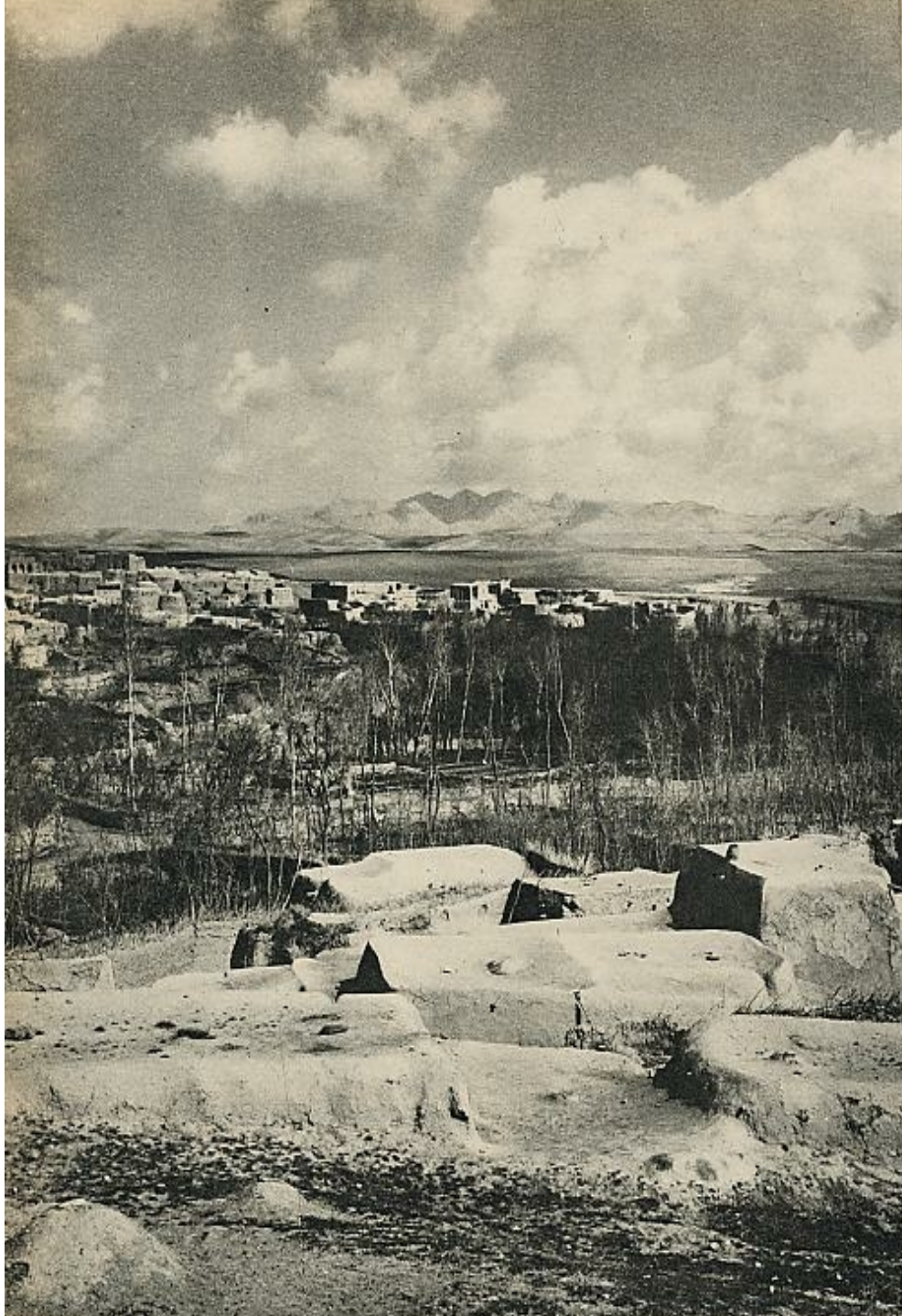
De vez en cuando, su fantasma arranca en nueva cabalgada, pero hasta el momento se le ha podido frenar siempre. El hecho de que se mantenga latente este foco asiático, al mismo tiempo que constituye un peligro cierto, proporciona la posibilidad de llevar a cabo investigaciones científicas encaminadas a eliminarlo definitivamente. Pero **SIGUE**

LA PESTE



La vasta altiplanicie está cubierta en primavera de tulípanes salvajes de color rojo. A comienzos de la estación llega el equipo del Instituto Pasteur para proseguir sus investigaciones.





La localidad de Aghbolagh es conocida por el «pueblo de la peste». En 1947 fallecieron aquí cuarenta y dos personas, víctimas del mal, en menos de cinco días. Los niños son siempre los primeros contaminados.



conviene tener siempre presente que la peste bubónica sigue siendo algo más que un recuerdo histórico o un personaje literario —como en la novela de Albert Camus a la que da título— y que en los últimos veinte años ha ocasionado en su súbito galopar incontables víctimas.

la cuna

En el corazón de Persia, el país de las tremendas contradicciones, de la estructura feudal y las «Cinco hermanas» del petróleo, el oro y la indigencia, se encuentra la alta meseta del Kurdistán. Entre Hamadan y Tabriz ha nacido y aún vive la enfermedad, limitada su acción, y hasta cierto punto sometida a vigilancia estrecha. Según las crónicas de los historiadores de la antigüedad, fue allí donde por vez primera se hizo mención de un mal cuya descripción coincide con los síntomas que la peste presenta.

A pesar de que durante las últimas décadas la ciencia médica ha logrado encontrar remedios eficaces contra la enfermedad, la peste continúa hallándose parcialmente cubierta de misterios. Uno de ellos radica en el hecho de que, en la altiplanicie del Kurdistán, en su misma cuna, la victoria total y absoluta sobre ella sigue siendo un anhelo incumplido. Mientras que en el resto del mundo, secularmente azotado por el mal, éste fue desapareciendo, en el Kurdistán, por razones todavía inexplicables, la peste reaparece más o menos periódicamente, aterrizando a las pobres gentes de las aldehuelas del lugar.

los «meriones»

La región está poblada por centenas de millares de «meriones». Se trata de un animal que reúne características de rata y conejo diminutos. Parece ser que las pulgas de los «meriones» son los elementos transmisores de la peste. Los «meriones» constituyen algo así como una reserva permanente de la infección, pero las epidemias sólo se producen a intervalos, más o menos largos. Para determinar el ciclo en la vida de los «meriones» que debe de facilitar la clave —según se supone— del misterio de la enfermedad, el Instituto Pasteur, de Teherán, ha creado no hace mucho un laboratorio de campaña, que se halla instalado en las inmediaciones de un pueblo llamado Akinlu, en el centro mismo de la zona considerada como cuna de la peste.

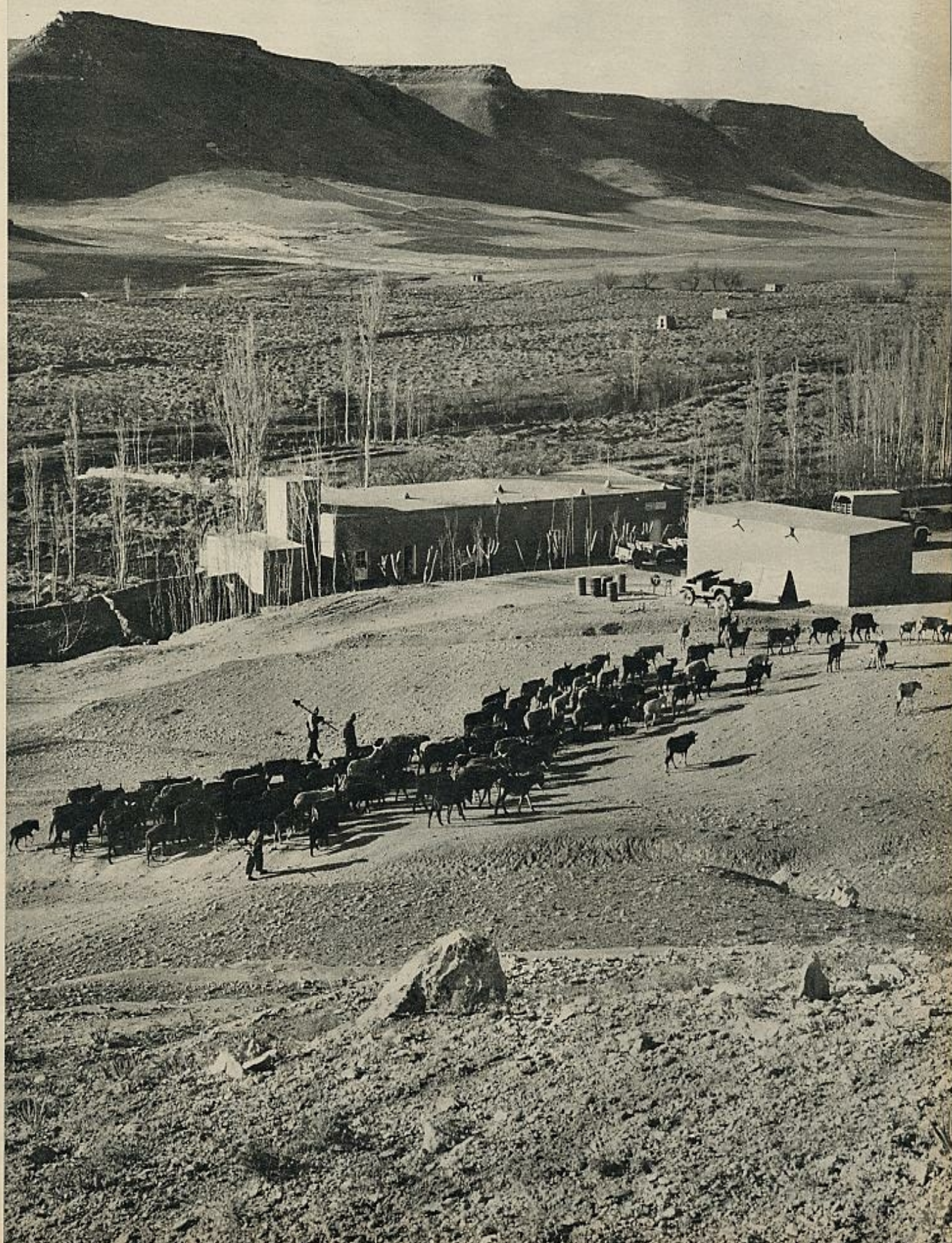
En este pueblo, trabaja durante varios meses cada año un equipo de ocho personas —médicos y técnicos de laboratorio—. Estos especialistas estudian la vida de los «meriones» y todos los fenómenos que pueden relacionarse con la peste.

la caza de los «meriones»

El trabajo del equipo es mucho más intenso en el tiempo de la primavera. Las lluvias dan lugar a una profunda trans-

SIGUE

LA PESTE



LA PESTE

formación en toda la altiplanicie semidesértica. Como por arte de encantamiento, toda la región se torna verde y la vida vuelve a renacer. Los «meriones», muy numerosos, salen de sus escondrijos invernales y se pasean tranquilamente por la superficie. Los seres humanos les causan, con su sola presencia, una conmoción extraordinaria: sucede, al parecer, con mucha frecuencia, que al encontrarse cara a cara una persona y un «merion», el animal, en vez de huir, se queda como hipnotizado, siendo entonces posible cogerlo con la mano.

el pueblo de la peste

La vasta altiplanicie de Akinlu, está cubierta de tulipanes salvajes de color rojo. El paisaje posee, por ellos, un atractivo poderoso: es de una belleza impresionante.

Esta región es, también, la cuna de los tulipanes. En tiempos remotos esta flor fue traída a Europa. Después se extendió por todo el mundo.

Siete especies diferentes integran la gran familia de los «meriones». La que más abunda es la que se conoce por el nombre de «meriones vinogradovi». Los ejemplares alcanzan la talla de un conejo pequeño. Pueden capturarse muy fácilmente con la mano.


Los responsables de la transmisión de la peste desde los «meriones» a los seres humanos son tres especies de pulgas: la «xenopsylla buxtoni Jordán 49», de muy pequeño tamaño; la «nosopsyllus iranus, iranus Wagner y Argyropoulo 34», de tamaño medio, y la «stenoponia tripectinata isperata Weiss 30», de gran tamaño.

Los técnicos del Instituto Pasteur tienen la seguridad de que un día no lejano vencerán a la peste. Sólo necesitan tiempo para conocer a la perfección el ciclo del «merion». Mientras tanto, desde su laboratorio pueden observar los tejados de Aghbolahg Morshed, la localidad conocida por el nombre de «pueblo de la peste». En el año 1947, cuarenta y dos personas murieron víctimas de una terrible epidemia, en menos de cinco días. Fue entonces cuando se decidió instalar en la región el laboratorio, y los investigadores iniciaron su tarea. Una tarea lenta, minuciosa, atenta, pero situada en una perspectiva optimista, y con seguros y excelentes resultados a largo plazo.

el mito camusiano

Entre tanto, la historia sigue su curso, arrinconando las múltiples formas de peste que asolan la Humanidad: el hambre, las desgracias naturales, la guerra. La peste mitificada por Albert Camus puede constituir, también, algo más que la imagen de un mal metafísico. Puede representar expresivamente un conjunto de males concretos, reales, a los que asimismo, tendremos que vencer.

(Fotos RADIAL PRESS)



Es un entomólogo francés, el doctor Klein, quien dirige las investigaciones encaminadas a descubrir el secreto de la peste y obtener con ello una victoria definitiva contra esta terrible enfermedad secular.